



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 "

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 "

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntos.
De años anteriores..... 50 "

AÑO XI.

Madrid.—Lunes 21 de Enero de 1884.

NÚM. 446.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de novillos verificada el 20 de Enero de 1884.

Aunque para el día de ayer se anunciaba una corrida de toros á beneficio del Regaterin menor, la empresa varió de modo de pensar, y soltó una novillada con todos los alicientes á que nos tienen acostumbrados los ingeniosos empresarios de esta plaza.

Empezó la fiesta con un novillo embolado, que debía ser lidiado por una cuadrilla de jóvenes que «quería guardar el incógnito,» según el cartel.

Yo creo que la cuadrilla en cuestion no tenía nada que guardar.

A este bicho le daría muerte el valiente, célebre (habla el cartel) y antiguo mono sabio Carlos Vervel.

Este, aunque parece que no, también guardaba en el cartel el incógnito, porque por ese nombre y apellido no le conoce nadie.

En la tierra es conocido por Lavativa.

Pues señor, salió una cuadrilla con trajes del Rastro y dos sugetos montados en burro; acto continuo se soltó un novillo embolado, negro, bragado y de bastante voluntad.

Los picadores en burro fueron revolcados varias veces, y uno de los pollinos quedó sobre la arena como justo castigo á su mansedumbre.

Tocaron á banderillas, y dos sugetos, metidos en cestos, clavaron, con los trompazos correspon-

dientes, dos medios pares en el pescuezo y uno entero bien señalado.

El valiente y acreditado mono Carlos Vervel, quo vestía levita azul y gorra, cogió los trastos y brindó al presidente volviéndose á calar la gorra.

Enseguida se acercó al palco que ocupaba Valentin Martin y brindó también, pero quedándose con su gorra en la cabeza.

¿Tenía Vd. miedo á un constipado?

Luego.... no se puede contar lo que allí pasó.

Al ver á Lavativa nadie diría que lleva quince años viendo matar toros.

Primero tomó el olivo en cuanto se le aproximó el toro.

Después repitió la misma faena.

Después dió un pase con la derecha y un pinchazo desde largo.

Después otro pinchazo tirando el estoque.

Después volvió á tomar el olivo.

Después dió un pase alto, uno cambiado y se agarró nuevamente al olivo.

Después pegó un pinchazo á la atmósfera.

Luego otro en el pescuezo.

Luego otro tomando el olivo.

Y, por último, cuando los alguaciles iban á dar un aviso de atención al espada, se echó el toro y lo mató el puntillero.

Todavía se oye la silba.

Esto prueba, ¡oh, lector! que una cosa es matar toros y otra arrear caballos.

Y vamos á la parte formal de la fiesta.

Hizo el paseo una mermada cuadrilla, capitaneada por el Manchao y Pulguita; ocuparon los lugares de tanda Figueras y el Cangao, y se dió suelta al primero de puntas.

Era este de la ganadería de Bertolez, retinto, cornalón y de muchos piés.

Empezó recargando en la suerte de varas como un toro, y se sintió pronto al hierro, hasta el extremo de que sólo aguantó cuatro pu-yazos.

Figueras le puso dos, sin caer al suelo.

El Cangao puso los otros dos picotazos, perdiendo un jamelgo.

A Figueras se le coló suelto una vez el buey y le dió una caída, arrebatando la vida al jumento que montaba.

Sin más incidentes, se pasó á la suerte de banderillas.

Chavarria clavó un par al cuarteo desigual, y otro bueno de la misma clase. Aparicio clavó otro par, llegando bien á la cara, que resultó algo abierto.

El Manchao vestía traje azul con adornos de plata, y previo el brindis correspondiente, se aproximó á la fiera que tenía la tendencia á humillar y desparramaba la vista.

¡Y tampoco hubo pases, caballeros!

Doce naturales, diez y seis con la derecha, seis altos y dos cambiados, precedieron á un pinchazo alto.

Después de otro pase natural, y uno con la

derecha, remató á la rés dando una corta bien señalada.

Hubo palmas.

El segundo cornúpeto pertenecía á la soberbia vacada de Roquete, ó lo que es lo mismo, era extranjero y propio para á *Praça do Campo de Santa Ana*.

El bicho portugués tenía el pelo cárdeno, bragado, y la cuerna alta y muchos piés.

El Manchao dió el cambio de rodillas con gran limpieza, por lo que fué justamente aplaudido.

En una ocasion se quiso colar el cornúpeto por la vera del 7, pero no lo consiguió.

Figueras clavó cuatro varas sin caer, y perdió un caballo.

El Cangao pinchó cinco veces, recargando el bicho en una como si fuera un toro de verano.

Calmada su buena voluntad con los nueve puyazos mencionados, salieron los chicos con les palitroques.

Alones clavó un par al cuarteo bastante malo y otro en la mitad del toro, que fué muy aplaudido. Todo es morrillo.

Monserate, muy conocido en su casa, puso medio par cuarteando.

Pulguita vestia traje verde con adornos de oro, y despues de brindar dió con bastante aplomo cinco pases con la derecha, dos altos, uno cambiado, un amago, otro pase con la derecha y una estocada atravesada sin soltar el sable.

Despues de un pase con la derecha y otro alto señaló un pinchazo en hueso.

Por último, tras de tres naturales, cinco con la derecha, uno alto y tres cambiados, dió una estocada buena á volapié.

El toro se echó, fué levantado por el puntillero y Pulguita lo descabelló á pulso y al primer intento.

El tercer toro procedia tambien del vecino reino y de la casta de Roquete.

Era negro, de muchos piés, y de cuerna alta y vuelta.

Figueras le tentó el pelo con un puyazo, y el animal tuvo tan buen recuerdo de esta caricia, que no quiso arrimarse á la caballería.

El público pidió que fuese fogueado el becero, y el presidente accedió á que hubiera fuegos artificiales.

El Pito clavó par y medio calentitos, todos cuarteando y todos por lo mediano.

Chavarria puso otros dos medios pares al cuarteo, que tambien quemaron el pelo y algo más á la rés.

Sonó el clarín, y cogió los trastos el Manchao. Como de costumbre, abusó del trapo.

Despues de dos naturales, diez y siete con la derecha y tres altos, dió una estocada buena, tirándose desde largo.

El chico volvió á escuchar palmas.

Y salió el último, que era de Bertolez.

Usaba el bicho pelo retinto, muchos piés y cuerna caída del lado derecho.

Santitos le dió tres verónicas de baile, y el bicho quedó con esto tan voluntario para las varas que llegó á tomar hasta once.

Figueras puso cuatro sufriendo un desmonte, y perdiendo un jaco. Al apearse del caballo cayó una vez al suelo, pero estas caídas no en-

tran en cuenta, aunque duelan como las otras.

El Cangao puso dos varas, y perdió un jamelgo. Al morir este penco estaba el hombre en suerte frente al toro, y cayó bajo sus hocicos. ¡Gracias á que el animal tuvo compasion!

Llegó el momento de banderillear, y la multitud pidió que pareasen los espadas.

Manchao puso un par desigual y otro bueno, ambos al cuarteo.

Pulguita dejó un par al cuarteo y otro al relance, siendo superior el último.

En seguida agarró el último de los chicos nombrados los trastos, y acabó con el toro, previo el trabajo siguiente:

Cuatro con la derecha, dos altos y un pinchazo sin soltar.

Ocho con la derecha, dos altos, uno cambiado y un pinchazo en hueso.

Dos con la derecha, dos altos y una corta estando el toro humillado.

Un descabello á pulso y al primer intento.

¡Ni que llevara Vd. ácido prúsico en la punta del estoquel!

RESUMEN.

Los bichos, excepto el tercero, cumpliendo.

Los espadas, queriendo agradar, pero deben parar un poquito los piés.

De los banderilleros, Aparicio parece que trae algo.

Los picadores, ni bien ni mal.

La función terminó con la barbaridad de costumbre.

Cuatro novillos embolados dieron algunos trastazos, y cada mochuelo se marchó á su olivo. Y hasta el domingo.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN MONTEVIDEO.

Segunda corrida verificada el 2 de Diciembre de 1883.

Cerca de San Sebastian estaba de centinela, sin temor y sin cautela, la víspera de San Juan; cuando observé á poco trecho un toro como un gigante, más grande que un elefante, que vino hácia mí derecho.

—Basta, basta, Trinchete, déjate de decir versos y prepara los arreos para tomar apuntes.

—Ya están prontos: lápiz, papel y una botella de Manzanilla de las que vende Mariano Royo.

—Eres previsor como ninguno.

—Yo que en peligro me ví, me colé por un reducto, y por el mismo conducto entró el toro tras de mí.

—Pero ¿qué diablos estás diciendo?

—¿No me ha dicho usted que lea algo de toros todos los días? Pues ayer encontré eso en un libro...

—¡Eh! qué torpe eres: lee algo sobre las suertes del toreo, pero eso...

—Como trata de toros...

—Sí, creíste fuera de oportunidad: vamos, vamos, que se nos escapa el tren.

Y nos pusimos en caminito de la Union.

A las tres en punto, como buen inglés, aunque de ello tenga bien poco, el señor Presidente don

Félix dió la orden de empezar la broma, y apareció en el redondel la cuadrilla, que se componia ayer de los tres mataores, cinco banderilleros y cuatro de á caballo; total, doce personiyas: pocas por cierto, para dado el caso de alguna inutilizacion en la lidia, pero no tenemos más remedio que tomar lo que hay, porque ménos es na, como dijo el otro.

En fin, hecho el saludo de ordenanza, se dispuso la gente para recibir al primer toro que saliera, y los que no éramos entonces gente, para recibir el chubasco que amenazaba.

Asomé el hocico la fiera denominada *Salvaje* en el cartel, y la cual salió demasiao civilizada, pues no queria entender nada ni con caballeros ni con cristianos. De fijo que habia leído u oído leer el discurso de Sarmiento en el Rosario, y el *Salvaje* (me refiero al toro, no á Sarmiento, don Domingo F.) se habia convertido en un manso cordero, que tuvo que volver al corral á beber sangre de toro si queria ser persona decente.

Pizarro llamaban al segundo de lista y era dorao, cornilargo y ancho de cuna, de muchas libras y mayor de edad. Su salida fué de toro levantado, pero despues se fijó en los que tenia delante y empezó á demostrar su valentía.

Agujetas le puso tres puyazos superiores en caña y cantía, llevando dos tumbos más que regulares, y además le rasguñó otra vez. Badila le puso tambien una vara de castigo de las buenas, ganando terreno con las espaldas, y Ortega le arañó uno vez.

—Buen toro, señor Lamparillas.

—Valiente; todavia recibe otras dos varas en regla y quedará como debe quedar preparado para la muerte.

—Pues no las tomará ya, porque tocan á banderillas.

Y así fué: quitaron las varas á lo mejor y se presentaron los banderilleros.

Primito le clavó dos pares muy buenos, el primero cuarteando bien y el otro á toro parado; y Califa despachó con un magnífico par al cuarteo.

En seguida *Cuatro-dedos*, que vestia en esa tarde de azul con oro, toma la espada y el trapo rojo, brinda como es práctica, y se dirige hácia Pizarro. Despues de cuatro pases naturales y uno cambiado se tira de largo á volapié, resultando una estocada corta aunque bien dirigida. Vuelve á citar al toro y poco preparado le da otra estocada en hueso: un pinchazo idem, otra estocada un poco más honda que las anteriores, dos pinchazos más y un mete y saca bajo, fué el resumen de la faena, haciendo el resto el cachetero.

Las estocadas iban todas bien dirigidas, pero en este toro el diestro arrancaba de muy largo, creyendo sin duda que la fiera humillaria á tiempo (con dos picas más lo hubiera hecho), pero se engañó: así es que todas las estocadas quedaban cortas y bien señaladas, teniendo que ultimarlas como lo ultimó, con un mete y saca de intencion y por lo bajo.

La tarde se pone fea,
maulla un gato en el toril;
es que el toro *Micifus*
se dispone ya á salir.

Jabonero, de libras, fea estampa y bien armado, era *Micifus*, flojo y querencioso á las capas nada más.

Despues de hostigarlo lo que se pudo, tomó dos varas de Badila, una regular y la otra raspando, y otras dos de Agujetas buenas, derribándole en una.

Siñ más requilorios Tomás Mazzanini (haga usted el favor de ponerse alias, porque es muy largo su nombre) le clavó un palo por lo malito, cuarteando, y un par bueno al cuarteo. Minuto le colgó un par de banderillas al sesgo por derecho en ta-

blas de los buenos, y suena el clarín ordenando matar.

Mazzantini, munido (qué palabra tan fina, ¿eh?) del estoque y la muleta, busca al gato, digo á *Micifus*, que huía de los hombres como si estuviera escamado. Por fin logra, con ayuda de los compañeros, pararle, despues de pasarle cinco veces con la derecha y seis con la izquierda, tirándose á volapié y en corto, como los diestros, resultando una estocada honda y un poco ladeada, que dió con el toro en tierra.

Suenan palmas por el tendío y es arrastrao *Micifus* por las mulas.

Caramelo se llamaba el tercer toro de muerte, y cuarto en lista: era negro azabache, lindo mozo, buenas puas y algo bragao.

Mateito le paró los piés con unas buenas suertes y en seguida vió á los caballeros que le esperaban con ansia.

Agujetas mojó tres veces, una bien y dos sin recargar. Badila otras tres, marrando una y recibiendo un tumbo en otra: con cuyas caricias quedó más juicioso *Caramelo*, que de todo tenía menos de eso.

Califa le adornó el morrillo con dos pares de patitroques, uno al cuarteo y toro quedado, y otro á la media vuelta, superiores ambos. Primito despues de su salida falsa, le clavo medio par cuarteando por lo malo y un par muy bueno á la media vuelta.

Mateito, vestido de verde mar y oro, saluda al Presidente y se dirige al toro con ánimo de chudárselo como un caramelo: con un pase natural y cinco con la derecha, se tira á volapié tropezando hueso y dejando media muleta entre las astas del toro.

No habiéndole gustado el dulce, ni á diestro ni á toro, principia una faena mas qué faena y qué rechifla! Sulfurado el torero se tira por segunda vez á paso de banderillas pinchando en la paletilla derecha y haciendo más receloso al bicho.

Otro pinchazo por el estilo, otro idem y una estocada baja y atravesada, degollando la res, dan remate del toro y de la brega, amen de una silbatina general.

No es cierto eso de la silbatina, señor Lamparillas: por allí aplauden.

Lo escrito, escrito está, Trinchete; esos que aplauden.... sabrán por qué lo hacen.

La tormenta desaparece
y empieza á brillar el sol:
la gente espera algo bueno
en la presente funcion;
veremos si se consigue
dar gusto á tanto señor.

Retinto oscuro, de buena cornamenta, algo veteado, de muchas libras y más piés de lo regular, era *Lucerillo*, cuarto personaje del drama.

En cuanto saltó al circo, se vió que no era maula y que buscaba el bulto. Cuatro-dedos le paró los piés con unas verónicas hasta allí, y Agujetas le tentó el morillo resbalando la vara y lastimándole la mano un poco con el asta izquierda. Era un toro que lo entendia, saltaba al acometer comprendiendo quién era el autor de la picardia. Badila le puso tres varas, una superior recargando fuerte y sacándole una tajada para cenar. De Agujetas tomó además otro puyazo de los buenos y de castigo, que le valió palmas.

En seguida se pasó á la segunda parte: ¡Primito le puso al cuarteo y saltando un par de palos, uno de ellos muy bajo, y Califa otro par muy bueno al sesgo.

Y aquí principió la tragedia. Cerca de un burladero estaban tres toreros, descuidados sin duda, cuando *Lucerillo* hacia de las suyas por otra parte. En un momento dado se aproximó el toro, y no pudiendo entrar todos en el burladero, el úl-

timo que quedó, que fué el Panadero, fué cogido por la fiera, entrándole el asta por la parte superior del muslo, levantándole por dos veces y escapando el toro á una capa de Cuatro-dedos. El herido fué retirado á la enfermería.

Entretanto Primito le clavó otros dos pares de banderillas cuarteando buenos, y otro par Califa, total cinco pares, y hubiera estado tomando palos hasta el dia del juicio final, si no hubieran advertido al Presidente, que ó no veia ó estaba dormido ó le habia dado algun acigorrío por la cogida del Panadero.

Es necesario mucha serenidad para presidir una corrida, pero no tanto que se olvide uno de lo que está haciendo, don Félix.

Cuatro-dedos se dispuso á consumir la obra y pasando la fiera tres veces nada más al natural, le dió una estocada por todo lo alto superior, que aunque parecia un poco tendida por ser saltarin el toro, fué lo bastante para acostarse y recibir un soberbio cachetazo.

Si alguna duda se tenia de que este diestro entiende bien el oficio, desapareció anteayer con la muerte de este toro, pues comprendiendo su condicion de bravucon y de sentido, se tiró á él en corto y de seguida, con tan buena suerte que remató con la fiera.

Palmas, bien merecidas por cierto, resonaron por todas partes.

Reina gran animacion
en el pueblo soberano
y se disponen á ver
sucesos extraordinarios.
Los toreros, bien nacidos,
visitaron á su hermano,
que en aquel momento estaba
en poder de cirujanos,
Todos ansiosos de que
no fuera mayor el caso;
y otra vez vueltos á sala,
digo al ruedo, sigue el tango.

Salió *Malévolo* por mal nombre, negro moro, cornicorto, de cuna bien formada, coliblanco, de libras y de intencion.

Era saltarin por naturaleza, así que buscaba las capas como quien busca un empleo sin reparar en las consecuencias. Mazzantini es atropellado una vez por el toro, sin más novedad que perder una zapatilla. Cuando se le estaba poniendo le acomete el toro, salta la barrera y el toro detrás.

—¡Hola! señor Lamparillas, viene bien aquí aquello de

Salgo del reducto y ¡zás!
en una casa cercana
me metí por la ventana
y el toro siempre detrás.

—Calla, calla, y escribe; esto es extraordinario y fenomenal. Mazzantini ha nacido con suerte: mira si no cómo le capea sin riesgo y con arrojo temerario.

Agujetas le puso dos varas, una pasable y otra de órdago, y una buena tambien Badila. El toro vuelve á saltar tras de Mazzantini. ¡Si habrá comprendido que él será su verdugo?

En seguida tocan á banderillas, y Tomás Mazzantini (¿por qué no tendrá alias?) le clavó un par al sesgo y otro á la media vuelta muy buenos. Minuto le colgó un par al cuarteo bueno, medio idem regular y uno bueno de frente.

Mazzantini, ya tranquilo del susto consiguiendo al atropello y demás consiguiendo, toma la espada y va en busca del saltarin *Malévolo*: lo cita, pero ¡si quieres! el toro parecia de circo: con la misma facilidad saltaba la valla que se come un amigo mio toda la lista de un hotel. Despues de varios intentos de pararle, le pasa cuatro veces al natural y tres con la derecha, echándose, aprovechando,

sobre la res, pinchando en hueso y señalando bien.

Salta el toro infinidad de veces y vuelve á pincharle de nuevo hasta que le dá una buena estocada á volapié, volviendo á saltar y allá en el callejon, que bien podia ser más angosto haciendo una segunda barrera, le dá varios pinchazos ó intentos de descabello, saliendo despues de una larga brega, convertido en un mártir, para acostarse aburrido de esta vida, y recibir un buen cachetazo del puntillero, que lo mandó á la eternidad.

Tocóle el turno al último, sin nombre en el cartel pero que yo llamaré *Avíspe*. Era de color canela, carinegro, de pocas libras y puntas bien colocadas. Cuatro-dedos le quitó media moña y el resto Mazzantini con grandes aplausos del público. Voluntarioso y de buena condicion buscaba á todos con afán.

Badila le puso cuatro varas, dos de ellas buenas, de frente. Agujetas otras dos tambien buenas, y Zafra una.

Mateito le clavó un par de banderillas bien al cuarteo y á toro parado: Mazzantini otro cuarteando bajo, y otro par Cuatro-dedos por igual sistema y altos, pero buenos.

En seguida Mateito se encargó de lo demás. Le pasó tres veces al natural y una con la derecha, tirándose en corto á volapié, pinchando en hueso, y rematándole con una estocada bastante buena.

Resúmen de la funcion:

Los toros buenos en general, sobresaliendo el primero de muerte y el cuarto, que se crecieron al hierro y murieron con voluntad.

Los diestros bien, los dos espadas primeros: Cuatro-dedos incansable en toda la funcion: por todas partes se le veia, hasta cerrando los portones. Es un gran torero.

Los banderilleros cumpliendo.

La gente de á caballo bien: los dos picadores de tanda Agujetas y Badila son lo mejor que ha venido á esta tierra.

Caballos defunteados, siete.

Toreros heridos, uno: contusos dos. Por esto se vé que la corrida fué de las buenas.

La Presidencia.... dejémosla descansar y....

Despues de esta victoria,
aquí paz y luego gloria.

LAMPARILLAS.

TOROS EN GUATEMALA.

Tercera corrida de la temporada, verificada el 2 de Diciembre de 1883.

Nos la habíamos prometido grande en esa tarde, porque se esperaba con razon, que los toros correspondieran á las esperanzas de los aficionados.

El empresario, D. Antonio Guzman Melgarejo, en su deseo de complacer al público, y escarmentado con las *castañas* de las dos corridas pasadas, ideó que la del dia 2 fuera de toros, en competencia, para que entre los ganaderos hubiera estímulo en presentar de lo más bravo que existiera en las haciendas. Se ofreció un gran premio al dueño del toro que diera más juego, y los lectores de esta revista podrán formarse una idea de lo sucedido si se toman el trabajo de seguirme hasta el fin.

Un poquito más de las cuatro seria cuando se presentó el presidente en su palco, y acto continuo se hizo el despejo militar acostumbrado; despejo que valió aplausos al batallon de infantería que lo ejecutó.

Concluido este, presentóse en el redondel el alguacil á pedir la llave; cumplimentado este requisito y en medio de nutridos aplausos, salió la cuadrilla á hacer el saludo de ordenanza. Todo ya en regla, los muchachos con sus capotes de lidia y los

picadores en su sitio, sacó el presidente la batista, se abrió la puerta y salió

Moro, de color melocoton y bien puesto de cuer-na. Lucía divisa amarilla, verde y encarnada, y pertenecía á la ganadería de D. Luis Zirian del Portillo. Aquí empieza Cristo á padecer y aquí concluyeron las ilusiones: despues de algunos lar-gos minutos de contemplar las barreras, pues era muy curioso, tomó dos varas de Mesa y otras dos de Garza que no trajeron consecuencias, y como el animalito se encaprichara en no hacer caso á los piqueros por más que lo acosaban, sacó el mo-queró el presidente para las banderillas. Suenan los clarines, y ya tenemos á Hidalgo, que vestía azul y plata, pasando fatigas. Despues de mucho trabajar porque el toro tiraba á la querencia y *juia* como un deudor de un inglés, logró ponerle un buen par á toro parado y otro muy bueno al sesgo, que le valieron al chico media hora de aplausos, con la correspondiente música. ¡Olé, bendita sea la Alamea de Jércules y quien la jizo! Concluida la faena presentóse un buey viejo á re-coger al nuevo que estaba en la plaza, y limpio el campo saltó á la arena

Tortolito, negro liston, cornicorto, luciendo di-visa verde, morada y azul, distintivo de la gana-dería de D. Dionisio Monzon, de la hacienda *La Cuchilla*. He dicho arriba que saltó, y no dije mal, porque salió brincando el animalito ni más ni ménos que si hubiera recibido una buena noti-cia. Hidalgo aprovechó la circunstancia de los mu-chos piés de este bicho para darle un quiebro de rodillas, que ni más pintado ni más barbian se pu-diera pedir. Se armó una bullanga en la plaza con esta suerte, desconocida aquí por completo, que durante largos momentos no se oía más que pal-moteo y repiqueteo de piés. Todos bailamos un zapateo por tó lo arto, y vaya si lo hicimos con gusto. El Macareno también echó la capa con tó el aquel que se necesita para lucirse, habiendo gal-leado con arte y limpieza, y Santillo lo mismo que siempre, muy barbian, cosas que levantó el entusiasmo del público de una manera indecible. Ya más respetuoso **Tortolito** y más parado tomó dos puyazos de Mesa, sin lesion ni susto alguno para la sardina que montaba, ni para él. Sonaron las trompas y allá vá Santillo, de azul y oro, prime-ro con un buen par á toro parado y enseguida con otro al relance también muy bueno, que hizo con-tinuara la fiesta de aplausos con que se empezara la lidia de este toro. Lleváronselo al corral para que saliera

Cara-ahumada, de D. Salvador Porras, de la hacienda *El Frutal*, que lucía divisa azul y blan-ca. Las señas particulares de este bicho eran: ber-reando, bragado y corniavacado.

Mejor que los anteriores para el capote, aunque no para la vara, dió lugar á que los muchachos continuaran haciendo primores y que el público siguiera aplaudiendo. Por más citaciones que le hacian los piqueros no quiso comparecer, y por lo tanto tuvo que pasar á la suerte de banderillas sin castigo alguno, aunque todavía corredor y re-gular. Hernandez, que lucía un hermoso traje ver-de y oro, le puso dos pares de frente, uno de ellos algo caído y dos muy buenos al relance, que le va-lieron muchos aplausos de la concurrencia. Así lo queremos siempre, zeñó Chima. Devuelta á la em-presa la autorizacion para la muerte de un toro cada tarde, y vista la codicia del toro para los ca-potillos, tomó el Macareno los trastos, y despues del brándis acostumbrado, con toita la gracia de aquel barrio de donde le pusieron su apodo, se fué al bicho y comenzó su faena de este modo: cuatro naturales, uno alto, tres de pecho y tres de telon para una buena estocada sin soltar; dos na-turales y un pinchazo al que siguió una estocada en su sitio buena. Hay que advertir que al princi-piarse la brega de este bicho *juyó* y tomaba el

olivo que daba gusto. Duro para la muerte fué **Cara-ahumada**, pues no consintió en echarse sino hasta despues de dar más vueltecitas por el redon-del buscando sitio sin duda que le agradara. Al fin se echó y fué rematado á la primera por Hidalgo, que tuvo que hacer de puntillero. El Macareno re-cibió una ovacion completa, salida de todos los ámbitos de la plaza, en justicia de la magnífica bre-ga con el bicho.

Las mulillas se llevaron al cadáver y quedó el campo libre para

Quesadilla, barroso, melocoton y bien armado: era como el primero, de Zirian, y por consiguiente lucía la misma divisa. Era buey y respetable: muy zeñó de su casa y que con nadie se metía. Era muy ilustrado y creo que algunos cursos de latinidad tenia encima. No hizo á los picadores ni una sola mueca, y en cuanto que tomó el primer buen par á la media vuelta de Hidalgo ya no quiso tomar más. Derrotaba alto y esta circunstancia impidió al muchacho colgarle más zarcillos de los que ha-bia puesto.

El quinto se llamaba **Toronja**, y era negro lis-ton y cornicorto. Era hermano del segundo de los de la tarde y lucía igual divisa. Buey, muy buey, requetebuey era este animal, que no tomó ni un solo puyazo á pesar de reiteradísimas instancias de parte de los de tanda. Sin embargo tenia más piés que una liebre y se iba al bulto sin ninguna consi-deracion. Salió Santillo á los medios de la plaza y allí logró ponerle un buen par de los chinescos de frente, que fué aplaudido: al ponerle el segundo par llegó hasta la cabeza también en los medios, pero **Toronja** reculó y se salió de la suerte. Arran-ca en esto detrás de Santillo y cerca á un burladero le daba ya alcance cuando un oportunísimo capotazo de Hidalgo distrajo al animal quitándole á Santillo una segura lastimadura que era á lo que iba expuesto. Los aplausos que oyó Hidalgo fueron estrepitosos y prolongados, y se han oído á diez leguas á la redonda. Santillo concluyó su faena con un buen par á la media vuelta, ciertamente muy barbian.

Amarillo se llamaba el último buey de la tarde, y era de color jabonero y de cuernos cortos. No hizo otra cosa que dar unos paseos por la plaza y tomar un par de banderillas á la media vuelta de Hernandez, con lo que se acabó la funcion.

RESUMEN.

Los toros sin merecer el nombre de tales y sí el de buyes: el tercero dió juego y fué el premiado.

Los muchachos requetebarbianes. Hidalgo albe-rotó el cotarro dos veces, una en el quiebro y otra en el quite á Santillo: éste muy bueno y con las banderillas en la mano de lo superior; ambos cuen-tan con simpatías numerosas en el público.

El Macareno en la muerte de su toro pasando muy bien y con mucho aplomo: en las estocadas soberbio: á esto sin duda se debe que ya la con-currencia vea sin disgusto la suerte, á la que se van aficionando.

La presidencia regular y el servicio de plaza así así.

La entrada un casi lleno.

UN AFICIONADO.



Niza.—El 30 de Diciembre próximo pasado se inauguró el circo taurino de aquella capital: su cabida es de unas 6.000 personas, y lo gasta-do en la construccion sube á 200.000 francos.

La corrida comenzó á las tres de la tarde en-medio de estrepitosos aplausos, pero como la suerte de banderillas, á pesar de estar anuncia-da, fué suprimida á instancias de la Sociedad

Protectora de animales, los aplausos se trocaron en una descomunal silba contra el director de la plaza.

Reemplazo.—Han entrado á formar parte de la cuadrilla de **Frascuero**, Antonio Perez (*Os-tion*) y Cirilo Martin, éste en lugar de Francisco Calderon que se ha retirado del toreo, y aquel en lugar de Valentin. Pablo trabajará solamente este año.

Bilbao.—Dice un periódico de aquella ca-pital, que ha comenzado el derribo de la plaza de toros antigua, que fué vendida en doce mil duros al propietario del terreno Sr. Murga.

Valencia.—En esta capital se verificarán á principios de Marzo próximo dos corridas de toros, en las cuales trabajará el aplaudido mata-dor Salvador Sanchez (**Frascuero**). En la pri-mera Salvador estoqueará los seis cornúpetos, que serán probablemente de Laffitte: en la otra alternará con **Frascuero** su hermano Paco. Am-bas son á beneficio del hospital.

Madrid.—Dice un periódico que varios abonados del circo taurino madrileño piensan elevar una instancia al Sr. Gobernador, supli-cando se exija á la empresa que presente en to-das las corridas toros de la edad reglamentaria y que deposite en el Banco el importe del abono.

Ajustes.—El espada Valentin Martin tie-ne ajustadas cuatro corridas en Pamplona á principios de Julio; dos en Barcelona; dos en Vitoria en Agosto, y varias en Madrid. Por Pascua toreará en Zaragoza probablemente, y está en tratos con la empresa de Tudela.

DICCIONARIO

COMICO TAURINO

ESCRITO POR

PACO MEDIA-LUNA

en colaboracion

CON TODOS LOS AFICIONADOS DEL MUNDO

Este humorístico libro, que ha sido acogido con gran éxito por los aficionados, se halla á la venta en las principales librerías de España, y se manda á todo el que lo pida directamente á esta Admi-nistracion, mediante el pago de DOS PESETAS por cada ejemplar.

GALERIA DE EL TOREO.

En la administracion de este periódico se ha-llan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
SALVADOR SANCHEZ (*Frascuero*).
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).
FELIPE GARCIA.
ESTEBAN ARGUELLES (*Armillita*).

También se hallan impresos en una sola ho-ja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Curri-to, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.